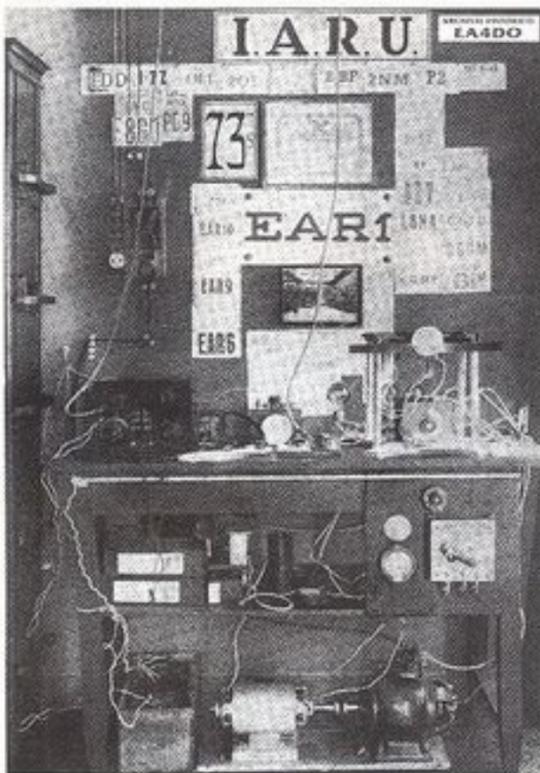


Hace 90 años... junio de 1925



Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO
Archivo Histórico EA4DO
 ea4do@ure.es

Con el conocimiento actual sobre las horas de propagación en las diferentes bandas de frecuencias con las diversas zonas del mundo a lo largo del año, y el enjuiciamiento que puede hacerse hoy día de las siguientes líneas, la gran noticia de entonces fue que el viernes 5 de junio de 1925 resultó ser otra de las memorables fechas de la radioafición española al ser recibidas las señales de la estación EAR-1 en Launceston (Tasmania). A las 3:53 PM, hora de Melbourne, el aficionado australiano L. A. Hope reportó haber escuchado los puntos y rayas emitidos por Miguel Moya con su manipulador desde una distancia de 16.000 kilómetros. Inmediatamente lo que se consideró "récord de transmisión" saltó a las revistas especializadas y lo difundieron ampliamente tanto *Radio Sport* como *Radio Ciencia Popular*.



Estación de Miguel Moya constituida por el receptor (izquierda), sistema oscilador (derecha) y dínamo de corriente continua (abajo)

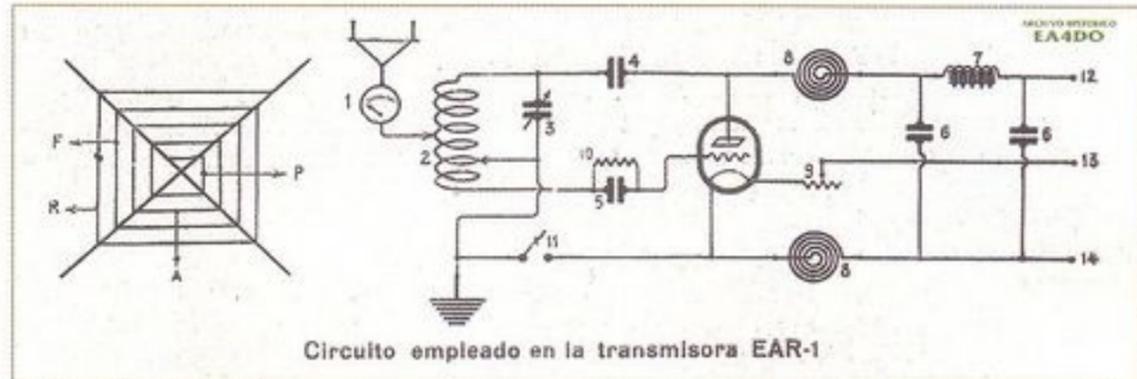
El sistema radiante de la EAR-1 no reunió las condiciones ideales, ya que empleó como antena un solo hilo de 15 metros situado entre dos fincas próximas, no muy bien aislado, y como "tierra", la cañería o conducción entonces de plomo para el agua de red.

Tras decidirse Moya a emplear como circuito para su "estación receptora" el clásico Bourne seguido de una lámpara de baja frecuencia, en el esquema de su "transmisora" se vio obligado a hacer una modificación con la finalidad de convertir el Hartley directo alimentado en serie, en un Reinartz que

utilizaba dos o tres lámparas de 45 vatios alimentadas por una dínamo de corriente continua de 1.000 voltios, movida por un motor acoplado a su eje. La nueva longitud de onda ensayada por la estación EAR-1 con tal transmisor fue la de 30 metros.

tuvo a su cargo la redacción de la Sección de T.S.H., del diario *La Gaceta del Norte*.

Precisamente el Radio Club de España se reunió en junta general ordinaria el domingo 15 de junio de 1925



SELF

- La self está formada por dos placas de ebonita en cruz.
- Es de cinta de cobre de 0,5 mm de espesor y 1 cm de anchura.
- El diámetro de la espira primera (la interior) es de 12 cm.
- Con las letras A, P, G y F se indican las tomas de antena, placa, rejilla, y filamento para la transmisión en 30 metros.

1. Amperímetro técnico de 0 a 1.
2. Self. Espiral plana.
3. Condensador variable 0,5 / 1.000. Láminas muy separadas
4. Condensador fijo 2 / 1.000. Resiste hasta 5.000 voltios.
5. Condensador fijo 2 / 1.000.
6. Condensador fijo 2 MF. Resiste hasta 3.000 voltios.
7. Bobina núcleo de hierro. 60 henrios.
8. Bobinas cilíndricas, hilo 6 / 10, sin goma laca, 250 vueltas.
9. Reóstato de filamento.
10. Resistencia de 15.000 ohmios. regulable.
11. Manipulador.
12. Positivo de alta tensión, 1.000 voltios.
13. Negativo de baja tensión, 6 voltios.
14. Negativo de alta y positivo de baja.

Si con tan rudimentario equipo, el viernes 5 de junio de 1925 se convirtió en una fecha para el recuerdo de los radioaficionados españoles, dos días después, el domingo 7, también lo fue para la radiodifusión de nuestro país al comenzar durante la mañana los ensayos de sintonización y modulación de la estación madrileña de Unión Radio, en la que comenzó a prestar sus servicios profesionales uno de los más grandes y prestigiosos protagonistas de nuestra historia de la radioafición: Jesús Martín de Córdova Barreda, EAR-96/EA4AO.

Entre los nuevos alicientes de los aficionados españoles y europeos a la escucha de la extracorta, estuvo por entonces captar con detector de galena la emisión de pruebas que realizó el 10 de junio de 1925 la popular estación francesa Le Petit Parisien en longitud de onda de 47 metros. Del pequeño grupo de sinhilistas que consiguió oírlos cabe citar a Vicente G. Camba, EAR-4, de Bilbao, cuando siendo miembro del Radio Club de España

como consecuencia de la dimisión de la junta directiva y, según su órgano oficial, la revista *Tele-Radio*:

Es una contrariedad para esta Sociedad que cese la activa colaboración de un grupo selecto de compañeros a los que el Radio Club debe no poco de su vida, de su obra y de su prestigio.

La nueva junta, en la que ocupó el puesto de presidente honorario Luis María de Palacio y de Velasco, padre del primer adjudicatario del distintivo EA4DY, pasó a ser dirigida por uno de sus socios fundadores, Jaime Losada Roca.

Para *Radio-Sport*, este nombramiento [...] ha sido un verdadero acierto. Nadie mejor que el tan querido y respetado de todos sus consocios, hombre de clara inteligencia, sano criterio, y de una absoluta neutralidad bajo todos los aspectos de la radio, sabrá, con la experiencia de su vida de presidente de otras asociaciones, encauzar de una manera definitiva al Radio Club de España, haciendo de él una Sociedad de verdaderos experimentadores

y aficionados, entre los que el partidismo será evitado y combatido.

Los socios que acompañaron a Jaime Losada para regir la nueva época del RCE fueron: Fernando Castaño Escalante, EAR-2, con el cargo de vicepresidente primero; Fernando Lorente de No, con el de vicepresidente segundo; Francisco Roldán Guerrero, EAR-10, que participó como secretario; John D. Steell, más tarde E-132, en el cargo de vicesecretario; Alberto Domingo Placer, que ejerció de contador; y Francisco Velandia Diéguez, al frente de la tesorería. La composición de la junta fue completada con cuatro vocales: dos futuros EAR, José María Illera Camino, al que le adjudicarían en breves días el EAR-15, y José María de la Puente, años después EAR-168; ambos en compañía de Juan Pradillo de Osma y Santiago Urquijo Landeche.

"Lo que merece la pena de hacerlo, merece la pena de hacerlo bien" fue el adagio de la junta anterior... y éste es el lema que pretendemos que nos guíe en nuestra etapa de radiogobierno, soslayando los tentadores proyectos de emisora, ampliación de local y aumento fabuloso de asociados con que habrás soñado alguna vez, lector consocio, para dedicarnos a un más humilde, pero necesario y urgente menester, que es el de normalizar la vida económica de la Sociedad, reanimar vuestro debilitado entusiasmo atrayéndoos a esta casa y preparando buenos aparatos receptores para entretener nuestras agradables veladas de invierno.

Mientras no tengamos bien edificada esta base será inútil pretender realizar otra cosa. Pero debes tener presente que la obra es tanto nuestra como tuya, pues de poco sirve el que la Directiva ponga al servicio del Radio Club todo su esfuerzo y todo su entusiasmo, procurando amenizar y regularizar la vida de la revista, o proporcionarte buenas conferencias o audiciones, si tú no te ocupas de venir por esta casa, de proponer en las juntas generales tus iniciativas o presentar allí tus censuras, de aportar a Tele-Radio el resultado de tus experiencias o de tus emisiones, y si, finalmente, no miras cada cosa que hay dentro del Radio Club como algo tuyo muy querido que tienes que cuidar y que defender.

Si la Directiva, como espera, se ve alentada por ti y consigue, además de tu apoyo moral, el indispensable apoyo económico de tu cuota de socio, ten la completa seguridad de que el Radio Club seguirá muy en breve una marcha progresiva ascendente. Su porvenir depende de ti, de ese, de aquel, de aquellos..., de todos. ¡Basta querer! ¿Quieres?... ¿queréis?

Ante la actualidad que continúan teniendo siempre estas últimas palabras para cualquier órgano rector, cabe asegurar que la gran mayoría de los socios que acudieron a la junta general de junio, o leyeron después las anteriores

líneas en el *Tele-Radio* de septiembre, afirmaron rotundamente que ¡sí! Mas lamentablemente aquellas palabras dirigidas con la esperanza de ver resurgir el Radio Club de España no tuvieron el eco que los nuevos directivos esperaban, por lo que el RCE continuó con su incierto futuro a pesar del siguiente comentario que insertó destacadamente la misma revista a pie de página:

La revista Tele-Radio no es un negocio comercial. El Radio Club hace un esfuerzo para publicarla en beneficio de la afición e insertará con mucho gusto los artículos que se le envíen.

El miércoles 17 de junio de 1925 fue uno de los grandes días históricos de la radiodifusión, no solo madrileña sino también española, porque S. M. el Rey Alfonso XIII acudió al último piso del edificio de la Gran Vía, que ocupaban entonces los grandes almacenes de Madrid-París, con la finalidad de inaugurar la nueva emisora de Unión Radio.

Por entonces Miguel Moya, integrante del grupo mundial dedicado a la escalada de las ondas cada vez más cortas, envió a *Journal des 8*, la siguiente nota para su publicación:

E AR 1 está a disposición de los aficionados franceses para ensayos entre 40 y 45 metros. Hará las transmisiones en estas longitudes de onda, todos los días a las 12 y a las 21 horas. E AR 1 responderá a todas las QSL de sus emisiones.

Cuando en aquellos mismos días, también en Madrid, la casa EASO organizaba un concurso-exposición de dibujos humorísticos de radio y el técnico de exposiciones del Palacio de Hielo, Georges d'Aveluy, comunicaba la preparación de trabajos para la nueva "Exposición de electricidad y TSH" que habría de celebrarse el siguiente mes de noviembre, el sábado 20 de junio de 1925 tuvo lugar en Barcelona la inauguración oficial de la estación de radiodifusión Radio Catalana, cuya dirección técnica fue asumida por Adolfo De la Riva.

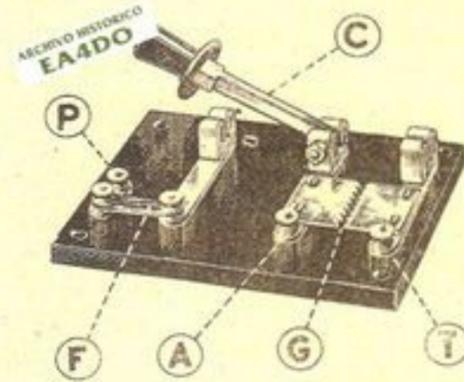
Tras haberse concedido el anterior 30 de enero el indicativo EAJ-13 de la nueva emisora a Rufino Orbe, presidente de la Compañía Ibérica de Telecomunicación, aquel sábado del mes de junio acudieron al número 84 de la calle París, en la Ciudad Condal, las principales autoridades civiles y militares para tan relevante acontecimiento. A similitud de otras importantes radiodifusoras, la emisora barcelonesa también comenzó a editar su revista semanal con el nombre de *Radio Catalana*, en la que incluyó su programación entre artículos con firmas de gran valía.

Pero no solo esta fue la única publicación que apareció durante aquellos días en Barcelona sobre el tema de TSH, pues igualmente comenzó a editarse todos los meses una revista con numerosas y cuidadas páginas, que llevó como cabecera el nombre de *Inalámbrica*.

A pesar de la excelente labor divulgativa de la prensa-radio y la realizada desde algunas columnas especializadas de los periódicos, los aficionados barceloneses y del resto de España continuaron tropezando con la resistencia de muchos propietarios de sus viviendas para llegar a ver montada la antena en el tejado o terraza del edificio que habitaron.

PARARRAYOS «REDI»

La protección de las antenas, en tiempo de verano, contra las descargas atmosféricas, es prudente. Para esto ha



sido concebido el pararrayos «REDI». Se compone de una cuchilla de latón que, en la posición C, reúne la antena A directamente a tierra T, aislando completamente el receptor. Si una descarga cae sobre la antena, ésta funciona como un pararrayos perfecto, canalizando la descarga a tierra.

La cuchilla en la otra posición, la antena (A) está unida al receptor (P). Si, en estas circunstancias, cae una descarga, el pararrayos «REDI» funciona automáticamente, pues el fusible (F) (que funde a 110 v.-1 amp.) se volatiliza instantáneamente, dejando aislado el receptor y descargándose estáticamente entre los dientes del peine (G).

La base es de ebonita, y las piezas de metal son muy robustas.

Pararrayos "Redi"

Ante el motivo esgrimido por ciertos dueños de los locales de que los "colectores de ondas" podrían llegar a atraer los rayos, comenzó a comercializarse desde París el Pararrayos Redi con la finalidad de proteger las antenas de las descargas atmosféricas. Este estaba formado por una pequeña placa de ebonita sobre la que se asentaban los conectores de antena, tierra y también del receptor a través de un fusible de 1 amperio. En el momento de la descarga se volatilizaría instantáneamente el hilo de plomo dejando el receptor aislado al desviarse la chispa directamente a tierra.

Como consecuencia de las dificultades que impusieron los "caseros", muchos aficionados tuvieron que resignarse con las deleznable antenas interiores, no obstante, a pesar de una inferior intensidad de señal, aún lograron oír ciertas emisoras. Aprovechando los hábitos ingleses, algunos improvisaron el clásico cuadro de recepción sacando partido del batiente de determinada puerta y así lograron comprobar sus condiciones direccionales cuando hi-

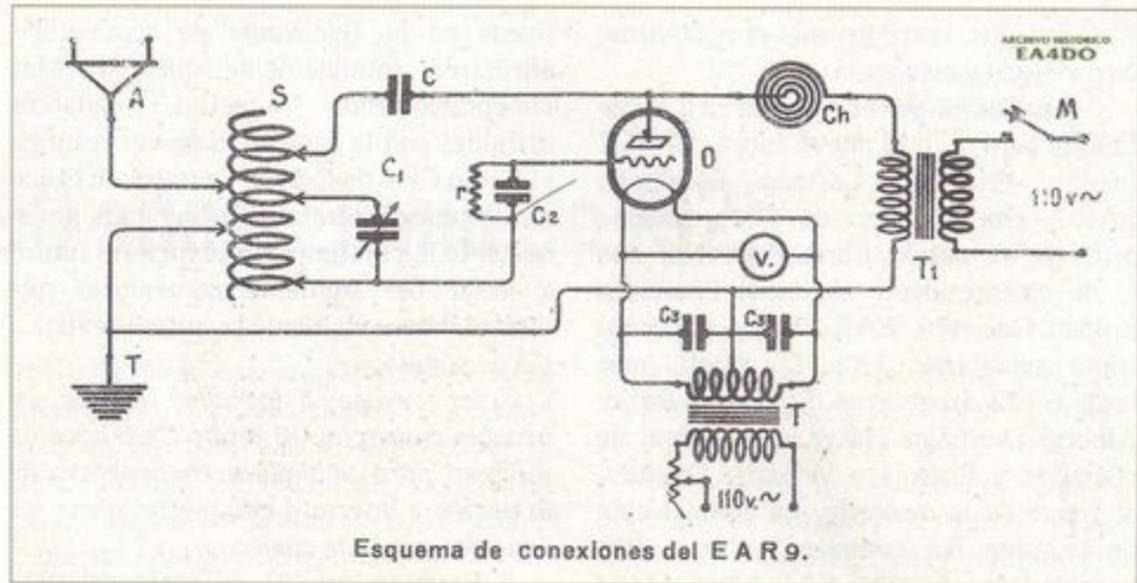
cieron girar esta sobre sus propios goznes.

En junio de 1925, y por segundo mes consecutivo, la revista *Radio-Sport* llevó hasta los aficionados sus nuevas páginas especializadas de radiotransmisión, cuya sección abrió con las siguientes líneas:

Agradecemos las numerosas adhesiones y felicitaciones de los EAR que hemos recibido por la creación de esta sección, a la que daremos la importancia que se merece, aumentando, si para ello fuera necesario, las páginas de nuestra publicación. Radio Sport, deseoso de establecer una continua comunicación con los EAR, ha solicitado de la Dirección General de Comunicaciones la oportuna licencia para la instalación, en su laboratorio, de una estación transmisora [...].

En la revista, además de quedar destacada la labor de Carlos Sánchez Peguero, EAR-9, incluyéndose la foto de su estación, la reproducción de su tarjeta QSL y describiendo el circuito de emisión por él empleado, la publicación dio cuenta de los indicativos oficiales españoles oídos desde distintos puntos del extranjero que habían sido reseñados en las ediciones del *Journal des 8* de semanas anteriores: EAR-1 de Miguel Moya; EAR-2 de Fernando Castaño; EAR-6 de Jenaro Ruiz de Arcaute; EAR-9 de Sánchez Peguero, y EAR-10 de Francisco Roldán, sin hacer referencia alguna al E-1RE utilizado provisionalmente por Francisco Balsells. Este, desde Reus, continuó enviando puntualmente a la publicación francesa la relación de los trabajos de escucha efectuados desde su estación receptora, alguno de cuyos indicativos llegó a anotar como contactado bilateralmente.

Pero una vez más no solo se ocupó *Radio Sport* de Sánchez Peguero, pues en aquel mes de junio de 1925 también le convirtió en protagonista exclusivo la revista *Radio Ciencia Popular*. Además



- Self constituida por 13 espiras de alambre de cobre, de 5 mm de grueso, montadas al aire, a 1 cm de separación, sobre 3 tiras de ebonita: diámetro de la self, 18 cm.
- A - Antena unifilar de 50 metros.
- T - Cañería del agua.
- C - Condensador de placas de cristal: 0,000 3 Mf.
- C₁ - Condensador variable de aire, con placas especiales a 2 mm. 0,000 2 Mf.
- C₂ - Condensador micado de 0,000 5 Mf.
- r - Resistencia 10.000 ohms.
- ch - Duolateral de 200 espiras.
- O - Lámpara Metal E4 o dos o tres de recepción en paralelo.
- V - Voltímetro para la alterna de 0 a 10 voltios.
- C₃ - Condensador micado de 0,005 Mf.
- T₁ - Ferrix. de 110 / 800 voltios, 30 watos, 50 periodos.
- T - Ferrix de 110 / 6 voltios.
- M - Manipulador en la línea de alimentación.
- Potencia: Encendida la lámpara a 6 v, se logra un máximo de potencia en placa de 15 watos.
- Longitud de onda: Puede variar entre 40 y 120 metros. La usual es de 95 a 100 metros.
- Naturaleza de la emisión: Modulada a 50 periodos.

de mencionar en una de sus páginas las comunicaciones que hubo efectuado con los aficionados de Francia, Bélgica, Suiza, Holanda, Alemania, Inglaterra, Italia, "Checoslovaquia", Finlandia y África:

Lo más interesante de EAR-9 está en haber logrado grandes alcances con tan pequeña potencia. Es la primera estación española que trabaja en potencias inferiores a 12 wats obteniendo resultados lisonjeros, y uno de los pocos europeos que han comunicado con América en estas

condiciones: que sepamos sólo ha batido el récord el suizo 9AD que ha logrado lo propio con siete wats.

Estos resultados crecen en interés considerando que la emisión está hecha con una simple antena de recepción unifilar de 45 metros, con la cañería del agua por tierra, en plena ciudad, y en medio de multitud de hilos telefónicos y conductores eléctricos. [...] Para la comunicación con América se precisan ya noches de buenas condiciones [...].

¹ "El primer medio siglo de Radioafición en España", por Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid (2003). # Ver revistas *Radioaficionados*, junio 2012 (61-63), marzo 2013 (56-59). <http://www.radioclubhenares.org/nuestra-historia/>

ARCHIVO HISTORICO
Desde 25-03-1998
EA4DO